

SOS de la montaña, maltratada por los malos

(Segunda parte de "El hombre y la naturaleza")

■ Pagasarri
(Foto Antonio Ortega)

EL territorio donde la montaña vivió feliz está por el Norte, derecho según se mira a la Estrella Polar, amable país, chiquitito, corriendo se pasa en 180.000 zancadas (1), las grullas en un soplo de viento, andando nunca conseguirás atravesarlo porque quedarás prendido por la magia de una naturaleza encantadora que te retiene y por la rubia lamia que te embelesa con sus dulces canciones. Caperucita coge flores para la abuelita y el lobo acecha, pero los enanitos que viven en las rocas y el picamadero avisan al cazador que da al lobo su merecido. Así fue ayer, hoy el lobo ha vuelto y la montaña llora.

Los malos no llevan colt ni roban caballos, visten elegantes, pagan sus impuestos y ejercen la caridad. Generosos, empeñados en hacernos felices, han traído un asombroso progreso material. Trabajan con máquinas poderosas pero con innecesaria agresividad, si un árbol o una fuente se interponen se los llevan por delante. Lo justificaba el técnico, "si no haces polvo comerás polvo". Comarcas enteras no son algo natural, todo carreteras, aeropuertos, cementeras, canteras, talleres, escombreras, etc., campos de golf, urbanizaciones en lugar de bosques, eucaliptos en lugar de hayas o robles, mascotas exóticas y no burros o gallinas, tuberías y no arroyos cantarines, han robado las estrellas y prohibido la noche, vistas de noche desde el satélite esas comarcas son como un gran resplandor. Eso sí, chalet hermoso, césped cuidado, arbustos tallados de peluquería, ¡qué felices van en bici el niño pedaleando y el loro de pasajero en el manillar! Viene de atrás, ya el gran Pío Baroja se dolía de ver que los muros de cemento suplantan a los setos, los postes a los árboles y los tornillos a las flores.

Pero un viento malo ha traído a los otros, los que fomentan el entretenimiento. Hasta hace 60 años, con excepciones, se subía al monte por necesidad, carboneros, leñadores, cazadores, pastores, bandoleros, contrabandistas, etc. Pero los del "fabricar, vender y ganar", en otra ocasión comentados, han olido el negocio y ahí estamos, "comprando y comprando" elegantes ropas deportivas, cámaras, GPS, móviles, equipos para la nieve, material de escalada, armas, caballos, equipos de buceo, vehículos y, claro, no los vas a dejar en casa, ¡hala!, todos al monte. Adivinan o provocan nuestros gustos y al instante tenemos el artilugio deseado, parapente, minimoto, patineta motorizada, quads, máquinas rattrac para la nieve, olas artificiales en un río represado, etc. Y todos, ciegos, recreados en el egoísmo, pregonando que están enamorados de una montaña que ni de lejos conocen, ven, sienten o aman, pues dale a la afición, a todo precio, y palo a la naturaleza. ¡Abajo las puertas del campo! Últimamente se ha pasado la raya de lo soportable y llegado a la desmesura. Para mejor entender la situación vamos a ver un par de ejemplos:

Las bicis de montaña son cosa reciente y han funcionado con relativa normalidad, los ciclistas que se veían se contaban por unidades, ahora no, se organizan carreras donde pueden ir cientos o millares, a los que hay que añadir los ciclistas espectadores, los espectadores a pie, organizadores, controladores, prensa y fotógrafos, etc. Todo el mundo sabe que con un vehículo no es lo mismo una marcha reposada que una carrera donde la presión y el rozamiento son máximos, con escaraduras y erosión en la tierra y en la hierba. Pues ahí tenemos la vuelta a Bilbao en BTT, cuya 1ª edición se celebró el 17 de julio y que se proyecta convertir en una clásica anual con el objetivo de en dos o tres años llegar a 2.000 participantes. Poca imaginación se necesita para ver lo que eso representa en un escenario tan castigado como los montes de alrededor de Bilbao.

Los excursionistas no son excursionistas, se han convertido en hordas excursionistas que después de arrasar las costas, donde no quedan una concha o una quisquilla, han inundado la montaña, donde tampoco han dejado una seta o un cangrejo, llegando hasta las nieves perpetuas donde los puedes encontrar mal equipados y cometiendo imprudencias. El problema es la desmesura porque los ciudadanos, entusiasmados con los records, han perdido el sentido de la medida. Así tenemos situaciones contradictorias en donde por falta de reflexión, partiendo de que 15.000 corredores en la Behobia-San Sebastián o en la maratón de New York son un éxito, se presume de que 10.000 excursionistas en la pequeña campa del Pagasarri, atraídos por la publicidad, son también un éxito cuando son una agresión y un mal ejemplo para tantos maltratadores de la montaña.

El mal está en que en la montaña campan a sus anchas los malos y no hay sheriff.

Mi amigo el viejo roble sufre y dice: "he visto de todo, mucha maldad, pero vosotros sois peores. Decís que nunca el tonto del pueblo coge dos piedras y se machaca sus propios cojones, vosotros lo hacéis, maltratáis a la naturaleza, vuestra madre y soporte vital, os machacáis a vosotros mismos. No sois solamente malos, con los malos cabe entenderse, lo vuestro no tiene remedio porque sois tontos malos"

(1) La zancada, útil unidad de medida, está tomada de los anales de la Hermandad de Peregrinos Errantes del Club Deportivo de Bilbao, en donde se relata que fueron corriendo desde St-Jean-Pied-de-Port hasta Compostela dando un total de 850.000 zancadas.

Vidal Olabarria
Montañero y baserritarra